



Perú.21

Preocupante e innecesario deterioro de las relaciones con el país vecino.

Perú-Chile

Ojos de *video tape*

A fines de marzo recién pasado, declaraciones de un ex militar ecuatoriano, prófugo de la justicia de su país, dieron inicio a una discusión acerca de la venta de armas de Chile al Ecuador durante el conflicto del Cenepa de 1995. Este hecho no era una novedad: se había destapado durante el Gobierno de Fujimori y el Perú habría aceptado las explicaciones ofrecidas por nuestro vecino del sur, uno de los garantes del Protocolo de Río de Janeiro.

Más tarde llegaron las noticias de la entrega a Chile del primer avión F-16 comprado a una empresa estadounidense. Se trata de un moderno cazabombardero, cuya adquisición generó la preocupación más o menos airada en distintos espacios políticos y mediáticos en la región, en especial en el Perú.

Mientras tanto, en el Congreso peruano se planteaba la iniciativa de limitar el acceso de capitales chilenos y ecuatorianos en la concesión de nuestros

**josé robles/
josé miguel florez**

Área de Defensa y Reforma
Militar de IDL

puertos. La idea se ampliaría luego a los aeropuertos, y en los últimos días el proyecto ha sido aprobado en la comisión respectiva, más allá de los ribetes de inconstitucionalidad que una ley como esa podría tener.

Por último, y con el antecedente de dos jóvenes chilenos pintarrajeando un muro inca en el Cusco, se presenta la denuncia

de un vídeo propalado por la empresa de capitales chilenos LAN Perú en sus vuelos internacionales. Imágenes que muestran el lado feo de Lima capital provocan una respuesta confusa del Estado, opiniones enfáticas en los medios de comunicación y violentas protestas en algunas ciudades del país.

Las reacciones

Frente a estos acontecimientos, diversas reacciones formaron parte del escenario que en este texto analizamos.

En primer lugar, la de los políticos. Existe una enervante aptitud para morigerar el conflicto y plantear decisiones ecuanímenes. Dos hechos sintetizan el mediocre consenso y el torpe manejo público en torno de este tema. El primero, la unanimidad ocurrida acerca de la aprobación por la Comisión de Transportes del Congreso del proyecto de ley que restringe el ingreso de capitales ecuatorianos y chilenos en la infraestructura portuaria y aeroportuaria nacional, da señales de lo articulada que, en este caso, parece ser la respuesta política. El segundo, la irregular respuesta última que el Estado peruano planteó a su similar chileno por el caso de la venta de armas al Ecuador; el hecho de presentar en conferencia de prensa una nota de protesta que no había sido entregada oficialmente a las instancias diplomáticas chilenas respectivas, sumado al rompimiento con lo acordado inicialmente —esto es, conversar el asunto con los representantes chilenos en el marco de las reuniones de cancilleres y ministros de Defensa—, son,

por lo menos, señales concretas de la incapacidad política para manejar mediante canales institucionales nuestras relaciones internacionales en una situación de crisis.

Esta ineptitud del aparato público queda de manifiesto cuando, respecto del vídeo difundido por LAN Perú, el Estado peruano no es capaz, después de varias semanas, de plantear una respuesta seria que busque que los responsables resarzan el daño y que, a la

Desde nuestra perspectiva, en el caso de la venta de armas de Chile al Ecuador, llama la atención la poca consistencia de nuestras autoridades.

vez, detenga la difusión de un ofensivo vídeo que, según algunas versiones, podría circular por diversas líneas aéreas internacionales.

Los medios de comunicación son también actores que deben ser tomados en cuenta en este escenario. Su actitud ha sido decisiva, considerando que, respecto del vídeo LAN a partir de una denuncia periodística, se realiza una sesión de varias horas en el Congreso y se suscitan una serie de eventos por demás conflictivos.

En ese sentido, los líderes de opinión, a través de los medios de comunicación, presentan una infinita gama de actitudes respecto del conflictivo escenario con Chile. Están los que

llaman a la ponderación —los menos, por cierto—; los que recalcan la impertinencia política; y los que exacerban los ánimos. Pero todos confluyen en la opción de poner el tema en el tope del debate mediático, dejando al público, como es natural, la opción de elegir entre el equilibrio y la exacerbación.

¿Y el público en general? Las imágenes de la quema de banderas chilenas en el Cusco, así como las agresiones a los locales de LAN Perú en Iquitos y Lima, son ejemplos extremos de la actitud pública frente a los eventos recientes que involucran a Chile, pero, en general, la opinión "promedio" puede medirse en la falta de repudio general que hechos violentos como esos han generado. Las acciones políticas y mediáticas son definitivamente los referentes con los cuales se legitiman campañas "antichilenas" promovidas por actores que van desde partidos políticos hasta maestros de escuela pública.

Por otro lado, podríamos llamar la atención sobre la actitud de los militares, al menos la que se conoce oficialmente. Desde un inicio, parece ser la prudencia la que ha marcado la pauta. Al estallar la denuncia sobre la venta de armas de Chile al Ecuador, el Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas puso la nota de ecuanimidad al afirmar que se tenía que investigar y que no se debía adelantar conclusiones.

Desde nuestra perspectiva, en el caso de la venta de armas de Chile al Ecuador, llama la atención la poca consistencia de nuestras autoridades. Se



Reacción política: el premier Carlos Ferrero declarando sobre las relaciones peruano-chilenas.

dice que, dado que Chile es uno de los garantes de nuestro tratado fronterizo con el Ecuador, el hecho de que le venda armas en pleno conflicto armado con el Perú lo descalifica gravemente. Sin embargo, es preciso recordar que está probado que la Argentina hizo lo mismo a pesar de su condición de garante, e, incluso, que el Brasil, otro país garante del Protocolo de Río, estaría involucrado en la triangulación que habría llevado las armas desde Chile al Ecuador. Mientras con la Argentina y el Brasil no se ha generado *impasse* alguno, con Chile sí se ha anunciado, a

través de un comunicado oficial de Relaciones Exteriores, el "daño irreparable de las relaciones". ¿No es esta una actitud por lo menos inconsistente?

Al respecto, no se ha hecho nada aún. Más bien se ha permitido la confusión de un tema que se circunscribe a la dinámica Estado—empresa, promoviendo su extrapolación a la esfera de la identidad nacional, el revanchismo contra Chile, el espíritu antiperuano que llegaría de Chile y demás tópicos que enrarecen agudamente, para desgracia, el clima de las relaciones del Perú con su vecino del sur.

La actitud chilena

Sin embargo, creemos que en este contexto no todos los errores son patrimonio peruano. La arrogancia de algunas autoridades chilenas es quizá el fuelle que atiza la reacción peruana.

Un ejemplo: Si bien la compra de armas es decisión exclusiva y soberana de cada Estado, la terca imprudencia chilena de adquirir armamento de última generación, con costos exorbitantes para el nivel de la región, ha provocado un desequilibrio estratégico respecto de sus vecinos, y a pesar de la incomodidad de la opinión

Frases como la de "Chile explica una vez, no dos veces", se pueden leer, más que como una actitud de firmeza, como una muestra de soberbia.

pública regional, podría entenderse como una muestra de la debilidad de la clase política chilena frente a su corporación militar, a manera de brecha aún no resuelta por su propio proceso de transición democrática.

Parte de esta actitud se lee en el tratamiento que Chile le da a la demanda boliviana por salida al mar, e incluso —aunque con menos intensidad, claro— a la propuesta peruana de concretar los límites marítimos entre ambos estados. El silencio o la apelación a supuestos ya oficializados son la permanente respuesta desde Santiago. Frases como la de "Chile explica

una vez, no dos veces", se pueden leer, más que como una actitud de firmeza, como una muestra de soberbia.

No se percibe allí un mayor espíritu conciliador y, por lo mismo, se convierte en potencial elemento de fricción. Con la Secretaría General de la OEA en manos de un experimentado y connotado político chileno, suponemos que otra debe ser la actitud. Al menos, es eso lo que esperamos.

Conclusión

Retomando el tema en cuestión, y para concluir con estas reflexiones, sugerimos analizarlo separando el plano de lo anecdótico de lo que es realmente relevante.

¿Dónde está el problema? ¿De qué estamos hablando? ¿De identidad nacional, de expansionismo chileno, de capitalismo de Estado? Una total confusión de planos. Creemos que ese es precisamente el problema. Pensar que un vídeo debe determinar las decisiones políticas que en materia de relaciones exteriores se deben tomar; suponer que las sobreactuadas intervenciones de congresistas, embajadores o ministros pueden ser suficiente fuente de autoridad política, o alucinar con que quemando banderas, apedreando empresas y recitando lemas hemos cerrado la brecha de nuestra identidad nacional, resulta, de lejos, ingenuo.

No fueron ni las azafatas ni los gerentes *peruanos* de LAN Perú los que se quejaron por el insultante vídeo; no son los empresarios *peruanos* que venden sus emporios en millonarias

y controvertidas transferencias los que hacen patria invirtiendo en el Perú; no son los políticos y funcionarios *peruanos* los que hacen política pública eficiente reformando el Estado e implementando medidas sostenibles de desarrollo.

En todo caso, lo verdaderamente relevante está en el nivel de la

Finalmente, el mundo gira al revés mientras miramos vídeos. A la vez que reinventamos un conflicto y pretendemos salvar la coyuntura de corrupción e ineficacia, las salidas para el desarrollo se postergan.

decisión política y las consideraciones que ella toma. En el plano interno, la torpeza de la suspensión de procesos de acercamiento en materia de cooperación militar que se vienen desarrollando con Chile, por ejemplo, es a todas luces una opción desatinada; la previsible decisión del Congreso de limitar el ingreso de capitales de los países vecinos es una manera facilista y poco inteligente de considerar la defensa y la seguridad nacional. En el ámbito internacional, la decisión de participar en un proceso crucial en la OEA a partir de la ruptura del consenso regional tampoco es la mejor actitud en un escenario de necesaria integración.

Coherencia es lo que verdaderamente importa; coherencia con las preguntas que se asumen y las respuestas que se dan. Ni la identidad nacional se soluciona en oposición recalcitrante a otro país, ni la seguridad nacional se consigue resucitando políticas de inversión estatal. No podemos esperar que para cada situación las políticas públicas se definan reactivamente.¹

Estos elementos no pueden jugar solos, menos aun cuando damos cuenta además de que esta falta de coherencia en materia de política exterior coincide o se desprende de la falta de un proyecto político propio, articulado en sus diversas dimensiones de desarrollo, relaciones exteriores, seguridad y finanzas.

Finalmente, *el mundo gira al revés* mientras miramos vídeos. A la vez que reinventamos un conflicto y pretendemos salvar la coyuntura de corrupción e ineficacia, las salidas para el desarrollo se postergan. El Perú y Chile deben preocuparse bastante más por su presente y su futuro que por los recelos que tienen su origen hace siglo y medio. Eso es lo verdaderamente importante: la búsqueda de procesos que promuevan el desarrollo común de nuestras naciones, superando, en ambas partes, complejos y traumas que constituyen, hoy más que nunca, un lastre intolerable. ■

¹ Llama la atención, en ese sentido, la publicación inmediata del Reglamento del Fondo para las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional tras un accidente de aviación en el que se discute el uso de los recursos militares.